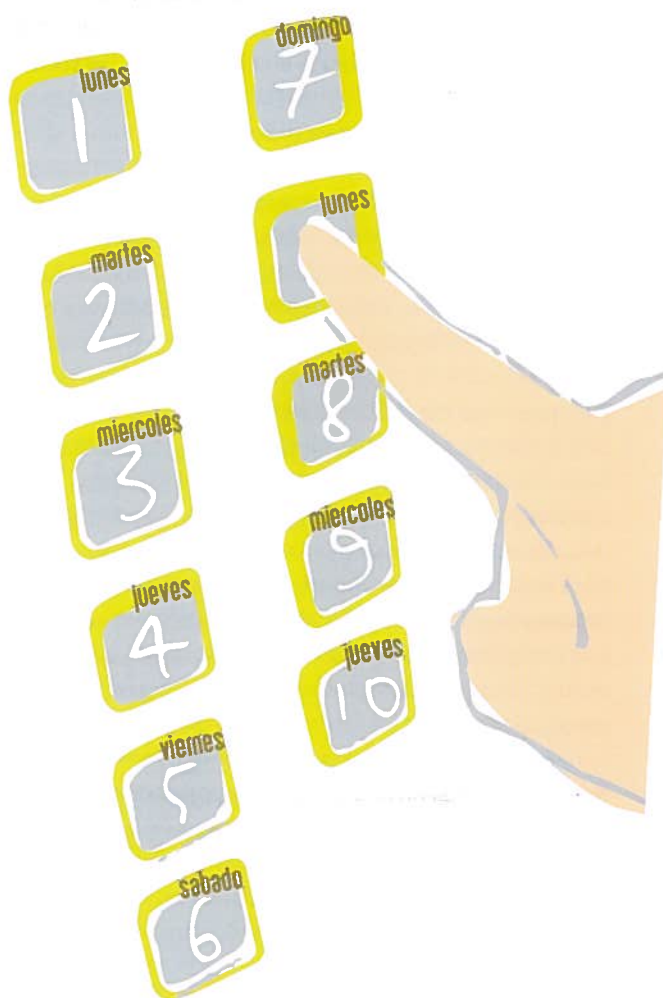




**EL CENTRO DE DÍA, UN RECURSO ESENCIAL
PARA LOS MAYORES DEPENDIENTES Y PARA
SUS FAMILIAS**

OXÍGENO PARA CADA DÍA



HACE UNOS DÍAS, DE VUELTA DEL PASEO DIARIO, MARCIANO SE QUEDÓ MIRANDO FIJAMENTE EL ESPEJO DEL ASCENSOR DE SU CASA. DESPUÉS DE UNOS MINUTOS, DESISTIÓ DE SU PROPÓSITO DE ESCAPAR POR AQUELLA VENTANA QUE ÉL IMAGINABA OCULTA TRAS SU REFLEJO, Y SE DECIDIÓ A SALIR POR LA PUERTA DEL ELEVADOR, COMO LE PEDÍA REPETIDAMENTE SU HIJO. JOSÉ LUIS, COMO SU HERMANA PILUCA, COMO SU MADRE, COMO TODA LA FAMILIA, CONVIVEN DESDE HACE MUCHOS MESES CON ESTE MARCIANO AUSENTE, EMIGRADO DE LA LÓGICA, A RATOS MANSO Y SILENCIOSO COMO UN NIÑO, A RATOS PRESA DE LA FURIA Y VIOLENTO CON LOS QUE LE QUIEREN.



Se diría que él mismo ha notado que es, pero ya no es, el que era. Se mira a los ojos y de pronto cree descubrir que el tiempo los ha vuelto azules, como si no fuera ese el color del que los ha tenido desde hace noventa años. Azul y espabilada era su mirada cuando, siendo un niño, abandonó su pueblo para ser criado en Bilbao por un tío, que tenía un taller, donde aprendió casi todo sobre mecánica y automóviles. De ello, hizo su oficio, 35 años durante los que "conducía el camión de los bomberos, aunque hacía de todo, hasta apagar el fuego", cuenta, en sus momentos más lúcidos. En otros, no se acuerda, o piensa que todavía está trabajando y que el minibús en el que Cruz Roja le lleva a casa desde el centro de día lo conduce él. "¿Que cómo vengo? Pues molido, acabo de dejar el camión..." se lamenta, cuando por la tarde le recogen sus hijos, a la vuelta del centro de día. "Adiós, Marciano, hasta mañana", le dice el chico de Cruz Roja. "Que me digas hasta mañana, Marciano", insiste. Por fin, sin volver la cabeza, Marciano responde, "Hasta mañana...". Marciano siempre había sido un hombre bueno, trabajador, obediente y tranquilo. "Se ocupaba de lo de todos - comenta su hija-. Y tenía una paciencia enorme; por eso me duele no poder tenerla siempre yo ahora con él. Pero es que no eres de piedra, ni de cartón". Aunque el Alzheimer fue diagnosticado en el año 2000, durante bastante tiempo la

"HAY QUE TIRAR DEL CARRO, DRAMATIZAR LA SITUACIÓN NO SIRVE DE NADA"

enfermedad se manifestaba más suavemente, con pérdidas de memoria, enfados injustificados, manías u obsesiones que iban y venían. Pero hace un año, cuando volvía a casa después de un ingreso hospitalario por un problema médico, ya no conseguía recordar dónde estaba el baño. "Desde entonces estamos luchando con un imposible", admite Tiqui, su mujer. Todavía hay veces que se siente desconcertada, y le cuesta aceptar que para Marciano "ya no hay palabras agradables, ni caricias". Él vive en un estado de imposible satisfacción, impulsado por una ansiedad que le hace reclamar una y otra vez su comida o vociferar "vamos, vamos", cuando por la calle sus hijos no empujan la silla de ruedas tan deprisa como desea. "Es él, él y él. Tú tratas de hacer lo lógico, aunque estás perdido. Y a pesar de que eres consciente de ello, ¿qué sistema de comunicación tienes tú? Pues el lógico, y lo intentas de nuevo, aunque sabes que no te va a hacer ni puñetero caso, que ni sabe lo que le dices". José Luis está convencido de que cuando existe un problema hay que solucionarlo, o paliarlo en la medida de lo posible, en lugar de ampararse en el lamento. Con Píluca, sus respectivas parejas, los nietos y su madre han hecho una piña, y el acuerdo y apoyo es total; incluso intentan que unas chispas de ironía iluminen un día sombrío. "Hay que tirar del carro, dramatizar la situación no sirve de nada. Pero eso no quiere decir que seas insensible: sé bien que mi padre se está yendo, y cada día tengo ➤



SERVICIO DE ESTANCIAS DIURNAS

El Servicio de Estancias Diurnas ofrece una atención integral, individualizada y dinámica durante el día, de carácter socio-sanitario y de apoyo familiar a las personas mayores que padecen limitaciones en su capacidad funcional, con el fin de mejorar o mantener su nivel de autonomía personal mientras permanece en su entorno socio-familiar.

Entre sus objetivos están, entre otros:

- Recuperar y/o mantener el máximo grado de autonomía personal que permitan sus potencialidades.
- Ofrecer un marco adecuado donde la persona mayor pueda desarrollar relaciones y actividades sociales gratificantes.
- Evitar la institucionalización innecesaria o no deseada, facilitando la permanencia de las personas mayores dependientes en su entorno habitual.
- Mejorar o mantener el nivel de salud de los usuarios a través del control y seguimiento de su patología y discapacidad.
- Ofrecer un apoyo social y asistencial a las familias que colaboran a mantener en su medio a las personas mayores dependientes.

➤ presente todas las cosas que hemos vivido juntos", dice.

SU OTRA CASA

Desde septiembre del año pasado, Marciano tiene otra casa. El Centro de Día del Complejo Hospitalario San Luis, en Palencia, no es sólo un lugar donde pasa unas horas: ahora, cuando dice que quiere ir a casa, se refiere a este lugar. Sus compañeros y cuidadores son ahora los suyos. Este desapego no duele a la familia; "al contrario, te da tranquilidad ver la cara que pone cuando se encuentra con la gente del centro", dice Piluca. Sienten una enorme gratitud por lo que ha significado para su padre y para ellos el servicio de atención diurna. "¿Tú no has visto allí a la gente con tranquilidad, como con unas caras especiales? Muchas veces nos preguntamos cómo lo harán, cómo los cuidadores conseguirán controlarlos cuando se ponen nerviosos, para mantener esa paz", comentan. También han percibido que, desde que empezó a asistir, Marciano cambió de actitud, "no decimos que mejorara mentalmente, pero sí ganó en vida, perdió dejadez".

Cada mañana, haya sido afortunadamente tranquila o desasosegada la noche, desayuna a las 9,30, y tras cinco minutos en los que se queda casi traspuesto en el si-

ALGUNOS DÍAS ESTÁ MÁS ENFADADO Y REACIO, PERO SUELE PARTICIPAR EN LAS ACTIVIDADES DEL GRUPO

llón, aguarda inquieto la llegada del minibús de Cruz Roja, en el que le llevan hasta el centro. Allí, un equipo de profesionales procura que mantenga sus capacidades, mentales, motoras y sociales, ejercitando memoria, cálculo y otro tipo de ejercicios. Algunos días está más enfadado y reactivo, pero suele participar en las actividades del grupo. Come allí, y no deja

de maravillar a la familia que vuelva a casa con la ropa impecable, cuando con ellos le cuesta tanto mantener la limpieza. Cuando cae la tarde, se sienta con el grupo en unas mesas circulares, para intentar casar los dibujos de unas fichas con los que cada uno tiene en su tabla. Con lentitud mueve las manos, y la mariposa, el sauce, la gaviota, el cisne y la piña van encontrando a su pareja. Carlos, su compañero, está hoy nervioso y no se quiere sentar, pero el grupo no se inmuta; Sagrario comenta que "hay que ver cómo es la vida, que un día estamos bien y al otro mal", y Marina estrecha la mano de los visitantes, y les da su dirección para que vayan a verla cuando quieran. Marciano se mantiene recto, sin apoyar la espalda en la silla, y pierde la mirada en los ventanales, abiertos al formidable pino del jardín. De pronto se levanta y camina lentamente a lo largo del pasillo, agarrado a un pasamanos, hasta la sala de la televisión. Vuelve al rato, para tomar un café con leche y unas galletas.

viernes

viernes

sábado



NÚMERO DE PLAZAS DE ESTANCIAS DIURNAS DE LA GERENCIA DE SERVICIOS SOCIALES PARA MAYORES DEPENDIENTES EN CASTILLA Y LEÓN *

	Propias	Concertadas	Total
Ávila	30	10	40
Burgos	110	5	115
León	80	18	98
Palencia		131	131
Salamanca		67	67
Segovia	70		70
Soria	40		40
Valladolid	75	30	105
Zamora	20	6	26
Total	425	267	692

* Además de las plazas propias y concertadas de la Gerencia de Servicios Sociales, hay que destacar que desde las Asociaciones, especialmente de las familias de enfermos de Alzheimer, se prestan servicios de día, respiro y apoyo familiar a través de centros y programas subvencionados por la Gerencia de Servicios Sociales, específicamente dirigido a personas mayores afectadas por patologías neurodegenerativas.

DÍA A DÍA

A la puerta de la casa de Piluca, con la que Marciano y Tiqui viven desde hace años, sus hijos le esperan para dar el paseo diario, casi siempre en silla de ruedas, porque se cansa rápido. Palencia es una ciudad pequeña, y son muchas las personas que saludan a Marciano, que por las tardes preparó a varias generaciones para conseguir el carné de conducir. Reconoce muchas caras sin saber ponerlas nombre, y se inquieta enseguida si la charla se prolonga. Siempre tiene prisa, como si tuviera pendiente hacer algo en alguna parte, pero no supiera dónde. De vuelta a casa, sus hijos tratan de captar su atención: ¿cuántas son 5 por 7?, "35", responde rápidamente. O le enseñan unas fotos. O le animan a colorear un cuaderno infantil de dibujos. Después de la cena, la noche, que a veces se pasa como un soplo y otras no acaba nunca. "Madre, Agustín, Secundina, Felisa...", brama su voz, de madrugada, recordando a su familia; se mueve, se quiere levantar y escaparse. En las paredes de la habitación que fuera del matrimonio todavía cuelgan unas pequeñas fotos de la familia, de sus nietos, de él con su mujer en otros tiempos, pero ahora todo está adaptado a Marciano y su enfermedad, sobre todo para protegerle de sí mismo. Así, día tras día, incluidos desde hace tiempo sábados y do-

JOSÉ LUIS SE PREGUNTA QUÉ HUBIERA SIDO DE SU MADRE SI NO HUBIERA EXISTIDO UN SERVICIO COMO EL CENTRO DE DÍA

mingos, porque la familia comprobó que romper la rutina le desorientaba más aún. "Sabemos que el deterioro es irreversible, pero la forma en la que va a avanzar la enfermedad no se puede prever. Cuando llegue el momento en el que la enfermedad nos impida, no ya tener una vida normal, que la nuestra no lo es, sino ni siquiera desarrollar nuestro trabajo... Pues tomaremos entre todos una decisión". En el horizonte está el ingreso permanente, aunque no sepan cuándo llegará, ni tengan tiempo de pensarlo demasiado, "porque hoy haremos lo que tenemos que hacer y mañana, lo mismo; lo que sí sé es que si Dios quiere que esté aquí, es por algo, y mientras tanto tiene que estar de la mejor manera posible", puntualiza Piluca. José Luis se pregunta qué hubiera sido de su madre si no hubiera existido un servicio como el centro de día: "Hoy tendríamos dos enfermos, en lugar de uno. Y no sólo ellos, igual mi hermana y yo estábamos un poco tocados, y ya éramos cuatro, y nuestros respectivos. Así que tiene un efecto multiplicador o reductor todo el bien que se haga socialmente en ese aspecto" ■

TERESA SANZ NIETO
FOTOGRAFÍAS: ARCADIO